

PALABRAS

BAJO el título "Las comparsas" y calzado con la firma de Lohengrin, un ilustrado comñero, fué publicado en la edición tardeña de EL PAIS de ayer, en su sección "Frivolas", el comentario que copiado al pie de la letra dice:

—“Al fin!... se acabaron las comparsas. Letanía de tambores!. “Cuando pasó la última, sentí llenármese el pecho de una bocanada de aire nuevo”. Al fin!... Y es que, allí, en donde artistas y escritores han puesto un comentario encomiástico, en donde se ha tratado de señalar expresivamente lo vernáculo, “yo no he visto sino una regresión de la cubanidad, un volver atrás que ni divierte ni evoca.”

“Mi cosmopolitismo no se nutre exclusivamente con las normas que dictan otras ciudades; vivir en La Habana—pugna de dos razas—no me hace menguarse lo que es nuestro; pero ¿puede señalármese el interés estético que despiertan esos cuerpos estremecidos: ese ritmo monocorde—mano negra y pellejo de chivo—que es fervor y fatiga bajo disfraces pueriles?

“No nos engañemos: Pan y circo. Sin embargo, los turistas americanos no han de adoptar a Cuba por sus comparsas. Huyendo del frío norteno, nos visitan sin llamarse a engaños. Gitanas plañeras en los restaurantes y la voz ronca de un guía que va disipándoles las horas frente a los monumentos. Además, en la noche del sábado el ritmo reminisciente, y con el ritmo una multitud sudorosa y estremecida en pos de unas cuantas horas felices.”

“¿Hay más? Para el turismo no para nosotros sí.”

(Huciga el comentario).

El País



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA